

# PALEOAMERICANOS (LAGUIDOS), EN LA MESOPOTAMIA ARGENTINA EN LA EPOCA COLONIAL

POR  
SALVADOR CANALS FRAU

## I

Para la época del descubrimiento y conquista, la etnología de las regiones regadas por el Paraná en sus porciones inferior y media, nos es bastante bien conocida. Ciertamente es que prima en ellas una gran uniformidad. Desde la región de Buenos Aires hasta cerca las bocas del Paraguay, los numerosos grupos étnicos que bordean el gran río, y cuyos nombres nos conservan los documentos históricos de la primera hora, no pasan de pertenecer, tanto en lo somático como en lo cultural, a sólo dos tipos fundamentales: amazónidos establecidos al norte de la provincia de Corrientes, en el Delta y en algunos otros lugares del litoral, y grupos de pámpidos más o menos sometidos a la influencia cultural de los primeros.

También la población situada en la margen derecha del río de la Plata y Paraná, detrás de los pueblos ribereños, empieza a ser verdaderamente conocida: *Querandí* en la parte meridional; *Guaycurú* al norte de aquellos. Pámpidos ambos.

Poco se ha dicho en cambio de la situación al interior de las tierras ubicadas sobre la margen izquierda del gran río, es decir, en la región central y meridional de la Mesopotamia argentina, en la actual Entre Ríos y sur de Corrientes. Las fuentes históricas apenas si aluden a ella, sobre todo las del siglo del descubrimiento, el XVI. Es cierto que no faltan alu-

siones en las fuentes posteriores, y es sobre esa base que modernamente se ha incluido a casi todos los pueblos indígenas en la familia lingüística *Charrúa*; pero de la época que más nos interesa, o sea la época de la conquista, los datos utilizables conocidos son muy escasos.

La cosa parece natural si tenemos en cuenta que tanto las expediciones exploradoras de Sebastián Gaboto y Diego García de Moguer, como la pobladora de don Pedro de Mendoza, remontaron el Paraná sin detenerse apenas ni fundar establecimiento alguno sobre la ribera izquierda del río. La única excepción es *Santa Ana*, la posterior Itatí, al este de la ciudad de Corrientes, región de indios de estirpe guaraní, es decir amazónidos. Parecería, pues, como si hasta la fundación de las ciudades de Santa Fe y Corrientes, con sus jurisdicciones sobre la margen izquierda del Paraná, hubiese faltado toda ocasión de profundizar el conocimiento de la mencionada región mesopotámica, y que sólo a algún suceso feliz debiéramos los pocos datos de primera hora que nos han legado las fuentes.

Y así hubo de ser en efecto. Los pocos datos a que me refiero y que son anteriores a aquellas fundaciones, derivan de la expedición de Gaboto, o de los compañeros de Ayolas. Conocemos las circunstancias bajo las cuales se obtuvieron los datos de este último origen, pero ignoramos cómo lograron los suyos los de la expedición de Gaboto. Mas dado que ellos se reducen a una mera cita de nombres, es muy posible que su conocimiento llegara a los mencionados expedicionarios a través de los pueblos ribereños.

Conocido lo exiguo de los datos históricos de la primera hora, siendo casi desconocida la arqueología de la región, y faltando todo resto osteológico de los antiguos habitantes, importaba saber si analizando y valorando lo poco conocido dentro del marco general de la etnología de esta parte de Suramérica, era posible sacar algún provecho de ello. Recordemos que todos los pueblos más o menos conocidos del interior de la región que pasamos a estudiar, han sido incluidos en la familia *Charrúa*, pese a que no conocemos ni una sola palabra de su idioma, lo cual parece ya una verdadera incongruencia (1). Era pues indispensable un nuevo análisis de los datos

---

(1) Ni RIVET, en su enjundioso trabajo *Les langues d'Amérique*,

a nuestra disposición para establecer si esta atribución había sido hecha con razón o sin ella. Digamos desde ya que del trabajo emprendido y cuyos resultados vamos a comunicar, resulta, no sólo que en el siglo XVI no eran *Charrúa* los pueblos de referencia, sino que aquel análisis nos demuestra también la supervivencia en tiempos históricos y en el litoral, de una población antigua, de un elemento racial y cultural cuyos rastros habían ya señalado sobre la base de material osteológico de una región vecina, varios laboriosos investigadores argentinos (2).

## II

Uno de los documentos de primera hora que mejor transparentan la realidad etnológica del descubrimiento, es sin duda el llamado Mapamundi de Gaboto, de 1544. Este gran navegante, o los cartógrafos alemanes que, sobre los datos que él aportara, confeccionaran la famosa carta, figura en el espacio entre los ríos Uruguay y Paraná, es decir, en la región que estudiamos, el nombre de tres pueblos que, de norte a sur, son: *Guaranís, Cainaroes, Beguhaes* (3). Las terminaciones en *es* indican que el nombre puesto en singular era agudo, vale decir que estos gentilicios deberían llamarse, de acuerdo con las prácticas modernas, *Guaraní, Cainaró, Beguhá*. Ahora bien, es por demás sabido que los primeros, que en la carta de Gaboto están más al norte, moraban efectivamente al norte

---

en MEILLET-COHEN, *Les langues du Monde*, París, 1925, ni el P. SCHMIDT, en su *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*, Heidelberg, 1926, dan razón alguna de esta inclusión.

(2) Véase, verbigracia: OUTES, F. F. *Cráneos indígenas del departamento de Gualeguaychú (Provincia de Entre Ríos)*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LXXIII, 5 y sig. El autor finaliza su estudio de unos cráneos de la región con las frases siguientes: "Diré tan sólo, para terminar, que por muchos de los caracteres resumidos en el párrafo anterior, los indígenas del sur de Entre Ríos, están vinculados estrechamente a ciertos elementos primitivos y agrupaciones étnicas actuales del Brasil meridional". Alude aquí, sin duda, Outes, a los pueblos *Ge* del Brasil.

(3) Ver lámina I.

de la región, esto es, en la parte septentrional de la provincia de Corrientes; y que los *Beguhá*, figurados al sur, ocupaban realmente la región anegadiza de Entre Ríos. En cuanto al nombre intermedio, que es el que aquí interesa, y que va ubicado entre aquellos amazónidos —los *Guaraní*— y estos pámpidos —los *Beguhá*—, ha sido transcrita por varios autores como *Camaroes*; más en la reproducción fototípica del único original conocido de la carta citada, que va incluida en la colección llamada de Rio Branco (4), se lee claramente *Cainaroes*, y esta es la forma correcta como también se deduce de lo que luego diremos.

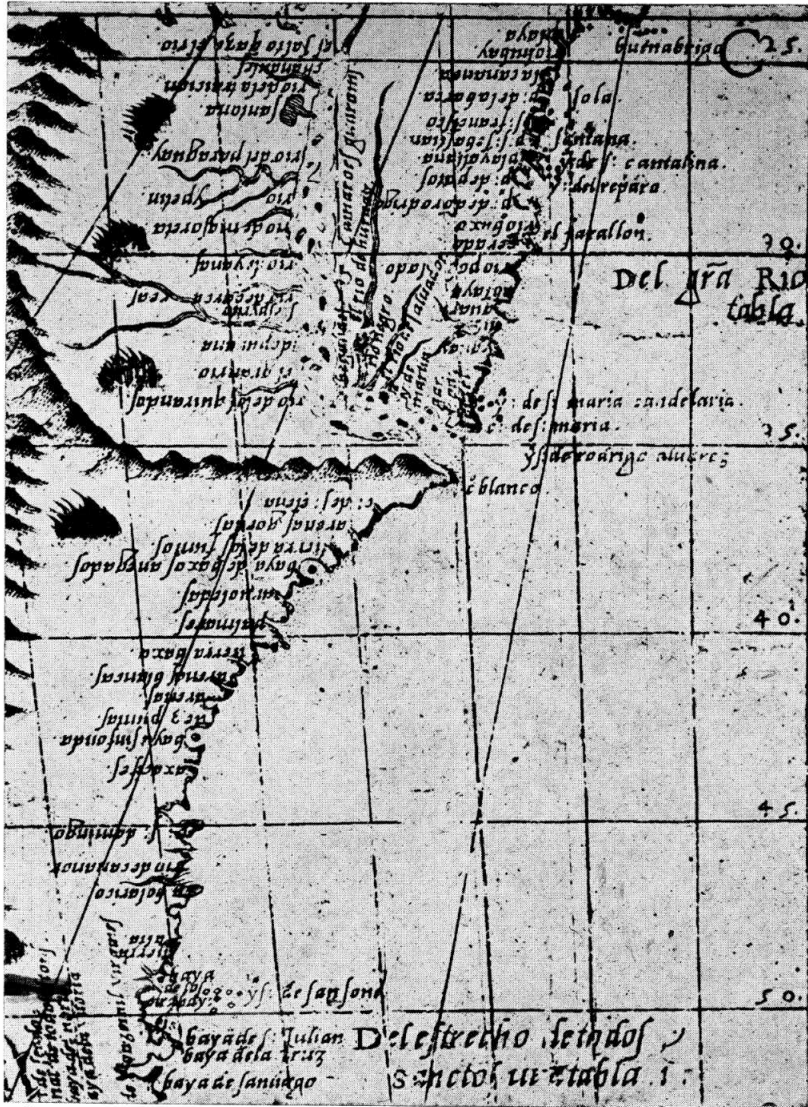
De acuerdo con este importante documento de la primera hora, tenemos pues, que una población denominada *Cainaró* ocupaba la región central mesopotámica, al norte de los *Beguhá* y al sur de los *Guaraní* de Corrientes. Desgraciadamente ningún otro dato poseemos respecto de tan interesante gentilicio, sino es que Luis Ramírez, el culto soldado de la expedición de Gaboto, en su maravillosa carta que manda a sus padres en España y que fecha en el asiento de *San Salvador*, sobre el Uruguay inferior, a 10 de julio de 1528, los cita también como moradores de la región sur de Corrientes (5).

Si, de manera general, de una mera cita de un gentilicio y de su ubicación en un lugar determinado, no pueden lógicamente deducirse grandes conocimientos respecto de sus portadores, en este caso particular cobra aquello gran importancia por permitir ponerlos en relación directa con otros nombres de la misma época y algo posteriores, respecto de los cuales las fuentes respectivas son ya más explícitas.

(4) Ver, por ejemplo, F. F. OUTES, *Notas para el Estudio de la Geografía Histórica Rioplatense, Publicaciones de la Sección de Geografía*, N° I., pág. 32, donde transcribe este gentilicio por "Camaroes", pese a que en el fragmento del Mapamundi que reproduce en la página anterior, se lee claramente: *Cainaroes*.

La colección de Rio Branco, donde figura la reproducción fototípica mencionada, lleva por título: *Frontières entre le Brésil et la Guyane française. Atlas contenant un choix de cartes antérieures au traité conclu en Utrecht le 11 avril 1713 entre le Portugal et la France. Annexe au mémoire présenté par les Etats-Unis du Brésil au Gouvernement de la Confédération Suisse*, N° 6, Paris, 1900.

(5) Esta carta fué publicada en el apéndice a la obra de E. MADERO, *Historia del Puerto de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1899.



Parte del mapamundi de Gaboto, en la cual se vé claramente entre los ríos Paraná y "huruay", los tres gentilicios: Guaranis, Cainaroes, Beguhaus

## III

El cronista Schmidl, al relatar el viaje que hiciera como participante en la expedición de Ayolas, de 1536, yendo en pos de la Sierra de la Plata y del Imperio del Rey Blanco, enumera y describe someramente los pueblos que hallaran los expedicionarios en su camino.

Dice este autor que habiendo salido de la nueva fundación de *Buena Esperanza*, región poblada de *Timbú* y ubicada no lejos de la desembocadura del Carcarañá, navegando Paraná arriba, llegan primero a los *Corondá*, distantes sólo cuatro leguas del punto de partida. Schmidl recalca, como lo hiciera ya antes con los *Timbú*, que unos y otros eran "gentes altas" es decir, de alta estatura. Posteriormente han sido incluídos estos indios dentro del grupo racial pámpido, que está constituido por los pueblos de más alta estatura de Suramérica.

A treinta leguas de los *Corondá* encuentran a los *Quiloazas*, en una laguna. También eran éstos de las cualidades mencionadas, y de la misma lengua que los *Timbú* y *Corondá*.

Navegando desde la laguna de los Quiloazas durante diez y seis días, siguiendo naturalmente las innumerables sinuosidades del gran Paraná sin ver o encontrar a indio alguno, llegan por fin a "un pequeño río" que corre hacia el interior del país, donde dieron con los *Mocoretá*, indios de las mismas cualidades de los anteriores, es decir, pámpidos también. Dado que según el autor este río se hallaba del otro lado del Paraná, en la ribera izquierda, es casi seguro que se trata del actual Guayquiraró.

Con la mención de estos *Mocoretá* que, como hemos dicho, deben ser considerados de tipo racial pámpido, se menciona por vez primera a indios de este origen en la margen izquierda del Paraná. No hay duda de que en esta región estos indios eran advenedizos, pues el centro de dispersión de los pámpidos ha de haberse hallado sobre la margen derecha del río, donde todavía se hallan sus demás congéneres. Sólo los *Beguá*, que como ya se ha expresado moraban en la región anegadiza de la actual Entre Ríos, se hallaban en la misma situación que los *Mocoretá* citados, es decir, que habían pasado el Paraná sin duda en una época no muy apartada del siglo de la

conquista, rechazando o desplazando a una anterior población. Mas sigamos con la relación del viaje de Schmidl.

Desde la zona de los *Mocoretá*, con cuatro días más de viaje en sus bergantines, lo cual llevaría la expedición a la altura de la actual ciudad correntina de Esquina, se encuentran con un pueblo completamente distinto de los anteriores y que el autor denomina, en su jerga hispano-bávara, *Chaná Salvajes*. El adjetivo va seguramente para diferenciar a estos indios de otros *Chaná*, ubicados mucho más al sur en la otra margen, y cuya altura de cuerpos era superior a la de los presentes. "Son dice Schmidl— hombres bajos y gruesos, y no tienen otra cosa para comer que carne y miel". Agrega que éstos no eran ribereños, pues "por lo habitual ellos habitan tierra adentro a veinte leguas del río para que los *Mocoretá* no los asalten". Por lo demás, hombres y mujeres iban completamente desnudos (6).

Analicemos estos datos. Por los caracteres físicos que les atribuye Schmidl, estos hombres no pertenecían al tipo racial pámpido, como sus enemigos y ribereños vecinos, los *Mocoretá*. Tampoco eran de estirpe guaraní, es decir amazónidos, como podría hacer suponer su menor estatura, pues el sólo hecho de que no fueran agricultores ya excluye tal posibilidad, sin contar con otros muchos factores negativos. Vemos luego que por su habitat eran indios de tierra adentro, ya que las veinte leguas nos llevan bien al interior del país, en la región de la actual Curuzú Cuatiá. Y, finalmente, el dato de que vivían lejos de la costa por temor de ser asaltados por los *Mocoretá*, sugiere la idea de que fueron ellos los primitivos habitantes del país, a quienes los ribereños, advenedizos, habían arrinconado.

El historiador Fernández de Oviedo nos habla también de estos indios y su descripción ratifica lo dicho por Schmidl. En el capítulo XII del libro XXIII de su conocida "Historia General y Natural de las Indias", allí donde constan los datos que le proporcionaran algunos compañeros de Mendoza, trata de aquellos y los ubica igualmente en la margen izquierda del

---

(6) Ver: SCHMIDL, U. *Derrotero y viaje a España y las Indias*, traducción de Wernicke, Santa Fe, 1939, pág. 65.

del Paraná, algo adentro de tierra, junto a los *Mocoretá*. Agrega el autor que los indios de marras se mantenían sobre todo de algarroba, de la cual "tienen grande abundancia"; que eran cazadores, "de la cual caza y sus garrobas se mantienen"; y, finalmente, que no eran agricultores, pues "no siembran". A esta descripción concisa pero de gran valor, agrega aún nuestro historiador, que la lengua de estos indígenas era "muy entonada en el papo", es decir, gutural (7).

No hay duda de que ambos autores se confirman y se complementan. Ambos se refieren a un mismo pueblo, de idénticas cualidades, que ubican idénticamente junto a los *Mocoretá*, en la región fronteriza de las actuales provincias de Corrientes y Entre Ríos, indios mediterráneos vistos del lado del Paraná, que no eran ni pámpidos ni amazónidos.

Podría llamar la atención el hecho de que ninguna de las demás fuentes de la primera hora mencione a estos indios; más por lo que aquellos autores nos dicen, la causa radica en que no eran ribereños y que por ende eran pocas las probabilidades de que entraran en contacto con los españoles. Tanto Schmidl como los informantes de Oviedo fueron participantes en la expedición de Ayolas que casualmente se encontró con ellos en ocasión de que bajaran al río, según dice Schmidl para proveerse de pescado y para guerrear con los *Mocoretá*. Esta coincidencia nos permite hoy establecer que la población indígena del interior de la región que estudiamos, nada tenía que ver, en la época del descubrimiento y conquista, con la que en la misma época, poblaba las riberas del Paraná.

#### IV

De otra población indígena con cualidades muy parecidas a la de los *Chaná Salvajes* que conocieran los compañeros de Ayolas en su viaje de 1536, y con un habitat a grandes rasgos coincidente con el de aquellos, nos hablan documentos de una época posterior. Me refiero a los indios que las fuentes de los

---

(7) FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, G. *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, 1851, tomo II, pág.



siglos XVII y XVIII conocen por el nombre de *Yaros*, *Yaroes* o *Yaroses*.

Establezcamos de antemano que, pese a que la mayor parte de fuentes antiguas no acentúan este gentilicio, se trata indudablemente de una voz aguda. Esto demuestran las innumerables veces en que la terminación del plural lleva la forma de *es* cual corresponde gramaticalmente a las voces agudas terminadas en vocal. El nombre escueto hubo, pues, de ser *Yaró*, y en esa forma lo emplearemos.

Estos *Yaró* han sido desde antiguo vinculados estrechamente a los *Charrúa* y últimamente incluidos en la familia lingüística de la misma denominación. A mi modo de ver sin razón ninguna, y sin que conozcamos un solo vocablo de su idioma. No negaremos que en la época de su desaparición como nación independiente, en la primera mitad del siglo XVIII, y también a fines del anterior, se hallaban bajo la recia influencia de *Charrúa* venidos desde la Banda Oriental a la Mesopotamia, atraídos por el ganado de las estancias que se establecían en el país; pero no hay duda ninguna de que en sus orígenes se trataba de dos pueblos completamente distintos tanto en lo racial como en lo cultural. Los *Charrúa* del siglo XVI eran indudablemente pámpidos; los *Yaró* de la misma época, seguramente que no lo eran.

Como, a mi modo de ver, estos *Yaró* estaban íntimamente relacionados con los *Chaná Salvajes* de que hablara antes, interesa ante todo establecer su habitat. Nuestro primer conocimiento de estos indios procede de la ruta por el río Uruguay, como que era no lejos de sus riberas donde solían vagar. Díaz de Guzmán se hace ya eco de su presencia sobre ese río a fines del siglo XVI, al mencionarlos en su "Argentina", como a coautores del ataque a Alvarez Ramón. Poco importa a nuestros fines que el episodio del naufragio y muerte de ese marino a manos de *Charrúa* y *Yaró*, carezca de base histórica (8). Lo cierto es que a fines del siglo del descubrimiento, cuando Díaz de Guzmán se hallaba en Buenos Aires, recogió

---

(8) Ver RUIZ DÍAZ DE GUZMÁN, *Argentina y Conquista del Río de la Plata*, en *Anales de la Biblioteca*, IX, Buenos Aires, 1915. Díaz de Guzmán es buena fuente, pues residió en Buenos Aires varios años, allá por 1600.

la versión de ese hecho y también la de que nuestros *Yaró* moraban en aquella región. Poco después, en la tercera década del siglo XVII, una carta del P. Mastrillo Durán los da igualmente como ocupando las tierras al sur de Yapeyú (9). Y el historiador Techo hace lo propio al relatar la entrada del P. Pedro Romero, con sólo un español y varios indios remeros, río Uruguay arriba, hasta las primeras misiones de *Guaraní* (10).

Cartográficamente ubicados en la región que nos ocupa, aparecen por vez primera en el mapa de 1632 que Furlong Cardiff (11) atribuye al P. L. Ernot. La zona atribuida es la margen derecha del Uruguay, entre el río "Maleguay", indudablemente el Gualaguaychú, y el paralelo 30° de latitud sur. Son los únicos aborígenes que dicha carta figura en la región que nos interesa; en cambio, la margen izquierda, la Banda Oriental, aparece completamente ocupada por los *Charrúa*. El mapa jesuítico siguiente, el dedicado al P. Carrafa de 1647, que más adelante reproducimos, sigue en un todo al de 1632 (12).

Hasta ese momento, mediados del siglo XVII, ninguna fuente nos cita a *Charrúa* en Entre Ríos o Corrientes, y es tan sólo en la segunda mitad de ese siglo, en la carta de Vargas Machuca, que aparece, en el extremo sur de la región, el nombre de "Charrúas". Desde entonces ya no desaparece este gentilicio de la región mesopotámica, y se le ve en entremezcla con el de la población primitiva, los *Yaró*, en todos los mapas jesuíticos del XVIII que siguen al de Avila de 1726.

Pero volviendo a nuestros *Yaró* diremos que otro preciso dato sobre su habitat, va contenido en la relación del viaje de los PP. Sepp y Böhm desde España a las misiones jesuíticas del alto Uruguay, incluida en la carta que el primero de dichos misioneros, el P. Antonio Sepp, natural del Tirol, escri-

---

(9) Ver la duodécima Carta Anua de ese P. Provincial, en

(10) P. NICOLÁS DEL TECHO, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, libro VII, cap. 7.

(11) FURLONG CARDIFF, G. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, N° LXXI. Carta N° II, Buenos Aires, 1936.

(12) Ver la lámina II.



Parte del mapa jesuítico dedicado al P. Carrafa, de 1647, en el cual se ve la ubicación dada a los "Yaros"

biera a un hermano suyo en ese país, y que éste publicara junto con otras en 1696. Escribe el autor, cuya carta lleva fecha Yapeyú a 24 de junio de 1692, que habiendo salido de un lugar próximo a Buenos Aires, muy probablemente de Las Conchas (13), el día primero de mayo de 1691, y viajando con las balsas de las misiones, dejan a los ocho días de viaje la desembocadura del río Negro a la derecha, para llegar el día 20 a un lugar que no precisa pero que estaba sobre la margen derecha del río, donde se encontraron con el primer grupo de *Yaró*. Reanudando el mismo día su viaje, ven un segundo grupo dos días después. Tres días más tarde llegan al salto que hace el Uruguay. Mediante este último dato ubicamos el lugar de los encuentros, y teniendo en cuenta que tanto el Salto Chico como el Salto Grande se hallan algo al norte de la actual ciudad entrerriana de Concordia, inferimos también que era en la región de esa ciudad donde moraban los *Yaró* con los cuales se entrevistara el misionero.

Y es siempre en la misma región oriental de Entre Ríos donde la expedición de Piedrabuena, en 1715, diera con los pocos restos que de estos indios iban quedando, amenguados continuamente por sus guerras con los *Charrúa* y por otras causas que no viene al caso mencionar. Fué en los lugares llamados El Palmar, Gená y Calá, todos ellos sitios al sur de Concordia, en que se vieron sus rastros, según lo que relata el P. Dufó (14).

Las fuentes históricas santafesinas de los siglos XVII y XVIII indican también lo mismo. El territorio privativo de nuestros *Yaró* eran "los terrenos del Uruguay", es decir, la parte oriental y norte de Entre Ríos y la zona meridional de Corrientes.

La mencionada relación del P. Sepp contiene también una interesante descripción de estos indios que conviene recordar,

---

(13) La descripción del P. Sepp sugiere tal cosa. Por lo demás, otra relación jesuítica, la del P. Cataneo dice expresamente que el puerto de Las Conchas "sirve de puerto ordinario a las balsas de los indios" que comercian con Misiones. *Revista de Buenos Aires*, XI, 332 (1866).

(14) El informe del P. Dufó, ha sido reiteradamente publicado, la última publicación va en apéndice al primer tomo de la *Historia de Entre Ríos* por PÉREZ COLMAN, Paraná, 1936.

y que nos presenta a los *Yaró* dotados de cualidades físicas y culturales que excluyen de todo punto su pertenencia al grupo racial pámpido, y por ende a la familia lingüística *Charrúa*.

En efecto, dice el autor de los *Yaró*: "tienen casi la figura de los europeos, aunque más bajos, con piernas y brazos más gruesos. Las caras las tienen casi todas iguales y como cortadas por el mismo modelo. No son ovaes sino redondas y achatadas; no son negras como las de los Negros de Africa, sino de color marrón o blanco verdoso, repugnantes de ver." Estas cualidades en modo alguno encuadran dentro del cánón pámpido y son completamente distintas a las de los primitivos *Charrúa*.

Tampoco sugiere una mayor vinculación con los grupos de pámpidos, cual supone la inclusión en una misma familia lingüística, lo que escribe el P. Sepp respecto del patrimonio cultural de los *Yaró*, pues ni el clásico toldo pampeano, ni la cerámica existente por la época entre los grupos de pámpidos del litoral, ni tampoco la boleadora, tan peculiar de ellos, son citados por el autor.

## V

Los *Chaná - Salvajes* del siglo XVI y los *Yaró* del XVII, se destacan pues frente a los demás pueblos circundantes por caracteres negativos: por su físico no pueden ser incluidos dentro del grupo racial pámpido, y por su estado de cultura no pueden pertenecer a la gran familia *Guaraní*, ni a ningún otro grupo de amazónidos. Al mismo tiempo, aquellos mismos caracteres, y también otros de índole positiva que conoceremos luego, acercan extraordinariamente a los dos pueblos entre sí, y nos obligan a que los consideremos, a través del tiempo y del espacio, como integrando una misma unidad.

Si esta unidad, si esta antigua población pre-charrúa no formaba en ninguno de los dos grandes grupos raciales y culturales que conocemos ubicados a lo largo del Paraná y regiones aledañas, se presenta el problema de establecer a qué otro grupo pudieron haber pertenecido. Digamos desde ya que tanto su somatología como su tipo de cultura indican claramente tratarse de una unidad étnica perteneciente al tipo ra-

cial láguido, y que debe ser incluida dentro del gran grupo de los *Guayaná*, antecesores de los actuales *Kaingang*.

Para convencernos de ello, bastará con fijarnos en su somatología. Las fuentes históricas nos hablan de su baja estatura (menor que la europea, esto es, menor que la española); de su cara ancha ("no son ovals, sino redondas"); de su nariz achatada (cara "achatada") y de sus piernas gruesas. Imbelloni ha establecido últimamente el diagnóstico láguido mencionando como principales los caracteres diferenciales siguientes: baja estatura, cameprosopía, camerrinia y cráneo dolicoide que, visto en la norma occipitalis, tiene el aspecto de techo a dos aguas (15). Ha recordado además cómo otro carácter somatológico diferencial entre el tipo láguido y el amazónido consistía precisamente en el mayor grosor de las extremidades inferiores entre los pertenecientes al tipo primero (16).

Ahora ben, la baja estatura, la cameprosopía, la camerrinia y el mayor desarrollo de piernas en sentido transversal, se citan expresamente, como hemos visto, en las fuentes mencionadas, como propias de la antigua población que estudiamos. En cuanto a las otras dos cualidades craneanas sólo pueden ser establecidas por la moderna investigación antropológica, ya que los autores antiguos no mencionan generalmente estos caracteres. Recordaré, empero, que los cráneos conocidos como procedentes del este y sur de Entre Ríos, que si bien hallados en lugares tal vez fuera de lo que consideramos habitat de los láguidos en el siglo XVI, no carecen completamente de valor comparativo, ostentan casi todos ellos carácter dolicoide y el consabido "lofos". En tal caso están, verbigracia, la mayoría de los publicados por Outes como procedentes del departamento de Gualeguaychú (17), y también otro extraído algo

---

(15) Ver IMBELLONI, J. *Fuéguidos y láguidos, posición actual de la raza paleo-americana o de Lagoa Santa*, en *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*, XXXIX, 87. Buenos Aires 1937.

(16) IMBELLONI, J. *Tres capítulos sobre sistemática del hombre americano*, en *Actualidad Médica Peruana*, II, 20. Lima 1937.

(17) OUTES, F. F. *Cráneos indígenas del departamento Gualeguaychú*, ya citado.

al sur de la desembocadura del río del mismo nombre (18) y que pertenece al Museo de Entre Ríos. Este último, todavía inédito, fué personalmente examinado, con el doctor Imbelloni, en el laboratorio de Antropología del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

También los datos culturales que poseemos de esta antigua población mesopotámica, la vinculan directamente con los representantes actuales de aquel tipo racial ya casi extinguido, pero que en épocas pretéritas hubo de tener una gran difusión a través del continente. Nos referimos a los pueblos comúnmente llamados *Ge*, especialmente a los del grupo meridional, con los cuales Loukotka instituyera últimamente la familia lingüística *Kaingang* (19).

Ploetz y Métraux, que estudiaron detenidamente la cultura material y espiritual de los *Ge* (20), tienden a conceder un valor característico en la cultura de esos indios al tembetá, en razón de que sirve de "enseña distintiva a casi todas las tribus ges" (21). Mencionan al mismo tiempo que este adorno labial entre los *Ge* era de índole primitiva, pues no había alcanzado aún "el estadio superior que representa el empleo de la piedra" en su fabricación (22). Expresan también su opinión de que su origen derive posiblemente de "un trozo de bambú o una pluma."

Ahora bien, la mejor descripción que del grupo precharrúa que estudiamos poseemos, es la mencionada del misionero austríaco P. J. Sepp, y que va referida a los *Yaró* que avistara a fines del siglo XVII sobre la costa entrerriana del

---

(18) En las llamadas "Pesquerías Nicolini", cerca de Puerto Basilio, en el bajo Uruguay. En este lugar agradecemos al Prof. Serrano, Director del Museo, el habernos facilitado el cráneo para su estudio.

(19) Ver LOUKOTKA, C. *Clasificación de las lenguas sudamericanas*. Praha 1935.

(20) PLOETZ, H. Y MÉTRAUX, A. *La civilisation matérielle et la vie sociale et religieuse des Indiens Ze du Brésil méridional et oriental*, en *Revista del Instituto de Etnología*, I, 107 y sig. Tucumán 1929.

(21) PLOETZ, H. Y MÉTRAUX, A., lugar citado, pág. 130.

(22) 1. c. pág. 130.

Uruguay. Desgraciadamente, la obra del buen misionero es extremadamente rara, y lo que comúnmente circula es una mala traducción inglesa exenta de todo valor científico (23). Sin embargo las citas que damos son traducciones directas del original (24).

Dice el P. Sepp que también los *Yaró* llevaban *tembetá*, de la índole primitiva mencionada, pues "para adorno de los labios se colocan en el hoyuelo de la barba un hueso de pescado del largo de un dedo y del grosor de una lezna, y a veces, en su lugar una pluma blanca". Agrega el autor, que era esto un signo de nobleza o que se trataba de la familia del cacique (25); sin embargo este último dato tiene muy poco valor ya que nuestro misionero sólo estuvo pocas horas entre aquellos indígenas.

Los mismos autores, Ploetz y Métraux, al referirse a la indumentaria en general recuerdan que "el vestido es casi inexistente entre los ges orientales y meridionales", y que sólo en el sur, entre el grupo *Kaingang*, el uso de un corto delantal es común al menos entre el sexo femenino. En cuanto a los hombres van completamente desnudos, utilizando en casos de fiesta o de tiempo frío, una especie de capa denominada *Kurú*. El material de que comúnmente se hacen estas prendas suele ser la ortiga brava; sin embargo, también las pieles eran empleadas en su confección.

En efecto, Königswald menciona el empleo de trozos de pieles en la confección de los taparrabos de las mujeres entre los *Kaingang* de Río Grande del Sur (26). Charlevoix (II, 302),

---

(23) Fué incluida en la Colección Churchill. Ver tomo IV, páginas 596 - 622. London 1732.

(24) Desde hace tiempo presentíamos fallas en la traducción inglesa. Y no pudiendo consultar el original, nos dirigimos al eminente americanista berlinés Dr. W. Krickeberg pidiéndole una copia de un ejemplar que sabíamos existía en la Staatsbibliothek de la capital alemana. El conocido etnólogo tuvo la gentileza, que sinceramente se agradece, de mandarnos una hermosa serie de ocho fotografías de las páginas respectivas del original alemán, que son las que, publicamos más adelante, en las láminas III a VI.

(25) Págs. 174 y 175 del original.

(26) KOENIGSWALD, G. VON, *Die Coroados im südlichen Brasilien*, en *Globus*, XCIV, 27 y sig. 1908.



al mencionar a los *Caaiguá*, indios que también deben ser incluidos en el grupo *Kaingang*, dice que “los hombres no llevan encima sino algunos trozos de cuero que no les cubren casi nada”. Y Techo corrobora al afirmar que “los hombres se cubren con pieles, tan pequeñas que la mayor parte del cuerpo va desnuda (27).

De nuestros *Yaró* dice el P. Sepp, que “su traje no era otra cosa que una piel de gamo que iba de los hombros al suelo, y aún esto lo tenía solamente el cacique... el resto únicamente una piel de la cintura a las rodillas” (28). Todo exactamente como entre los citados *Kaingang*.

El tipo de habitación que Sepp viera entre ellos está también de acuerdo con el más característico de los *Ge*. Nuestro autor dice: “El 22 de mayo bajamos de nuevo a la tierra de los gentiles e infieles para comprarles carne, pues la tenían en gran cantidad. A unos 15 pasos de la ribera, vimos sus chozas que no eran otra cosa que paredes hechas de vegetales trenzados, y puestas del lado que sopla el viento, y sin techo alguno” (29). En consecuencia el autor habla del simple paraviento o abrigo construido con hojas de árboles, cual utilizan los *Purí* y muchos otros pueblos *Ge*. En regiones cercanas a la nuestra, los *Aweikomá* del Estado brasileño de Santa Catalina, poseen habitaciones de este tipo.

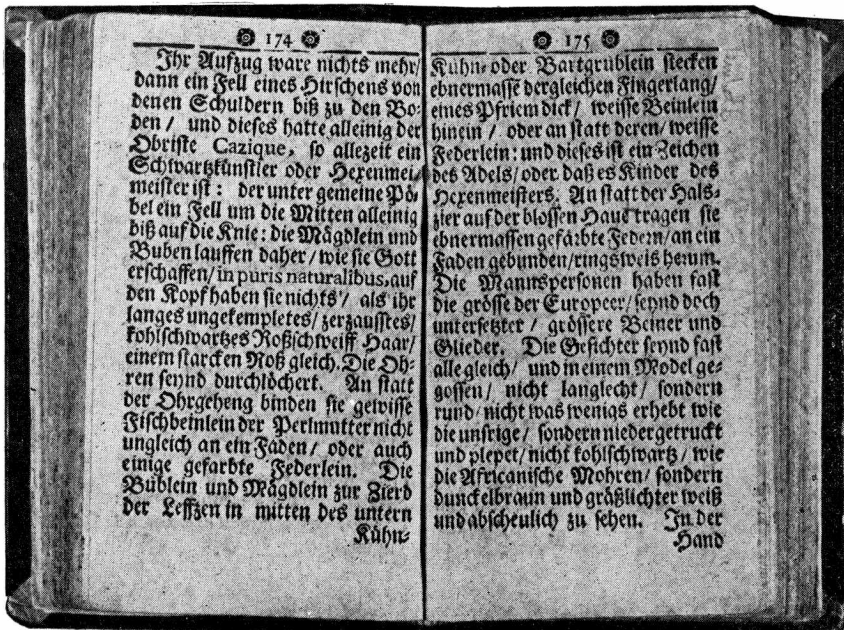
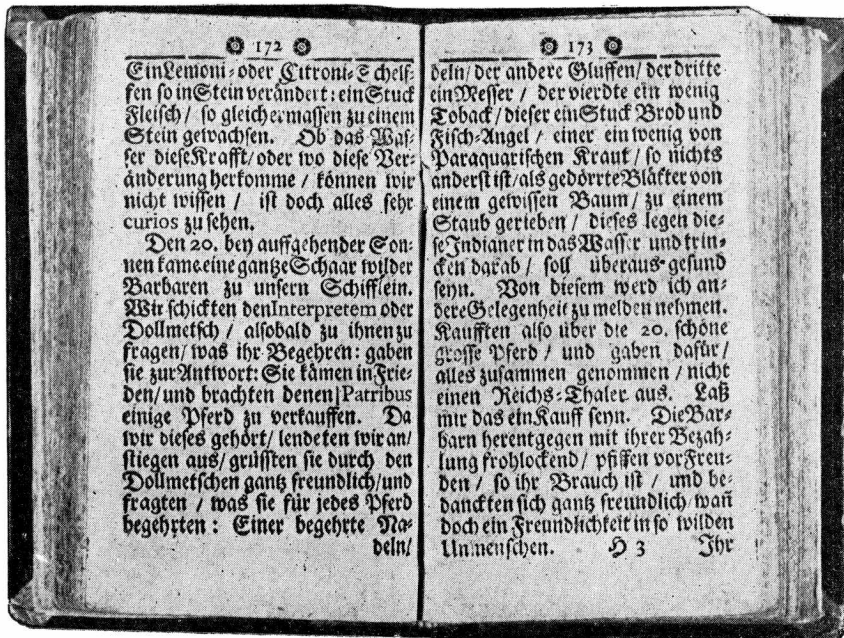
La economía de nuestra población tampoco desentona dentro del concepto general de su cultura. Era, como la de todos los *Ge*, recolectora. Es cierto que algunos pueblos de este grupo cultivaban o cultivan algo el suelo; más en esos casos la agricultura es siempre algo adicional y adquirido en épocas relativamente reciente de sus vecinos amazónicos. En lo esencial, siguen siendo lo que siempre fueron: recolectores de toda clase de productos agrestes alimenticios. Los *Chaná-salvajes* nos son descriptos como practicando la caza y la pesca y recolectando miel silvestre y algarroba. De los *Yaró*, nada men-

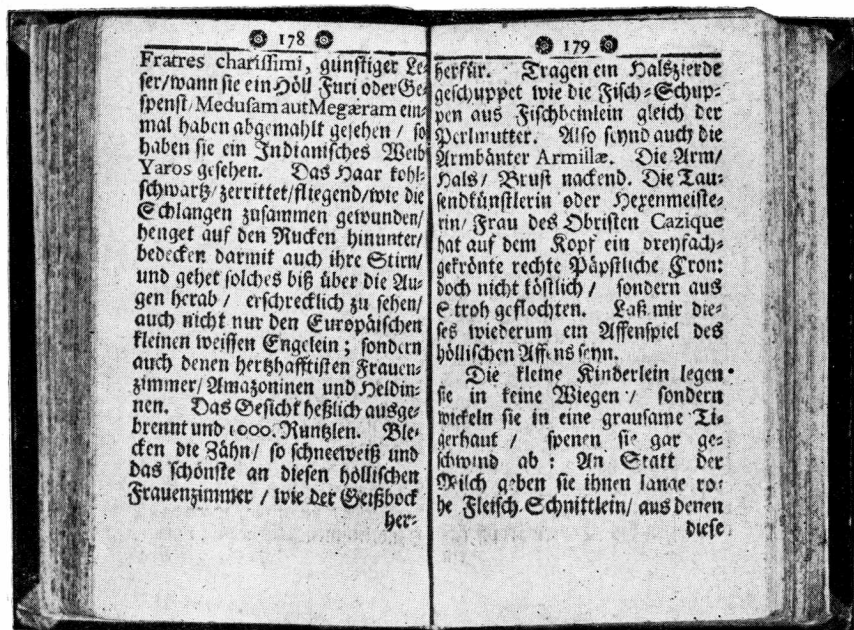
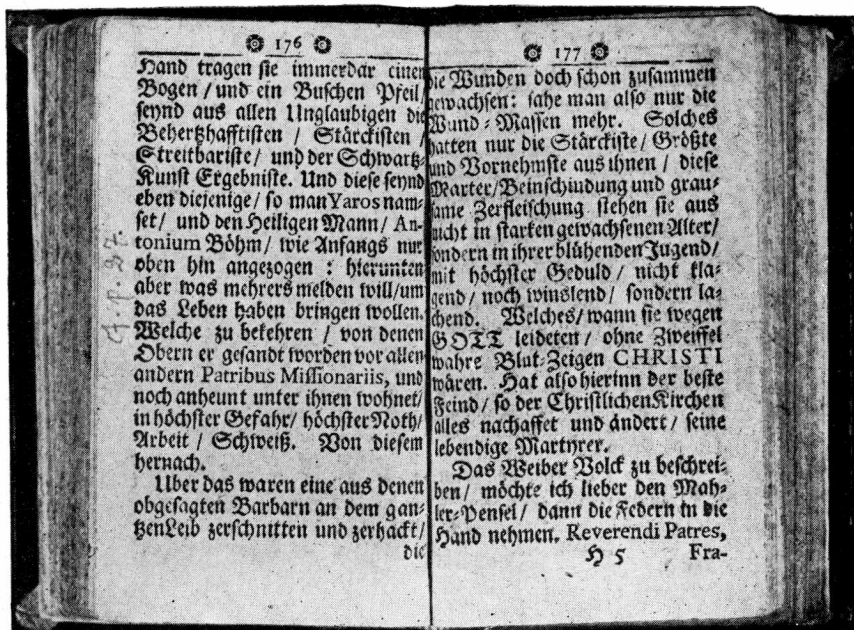
---

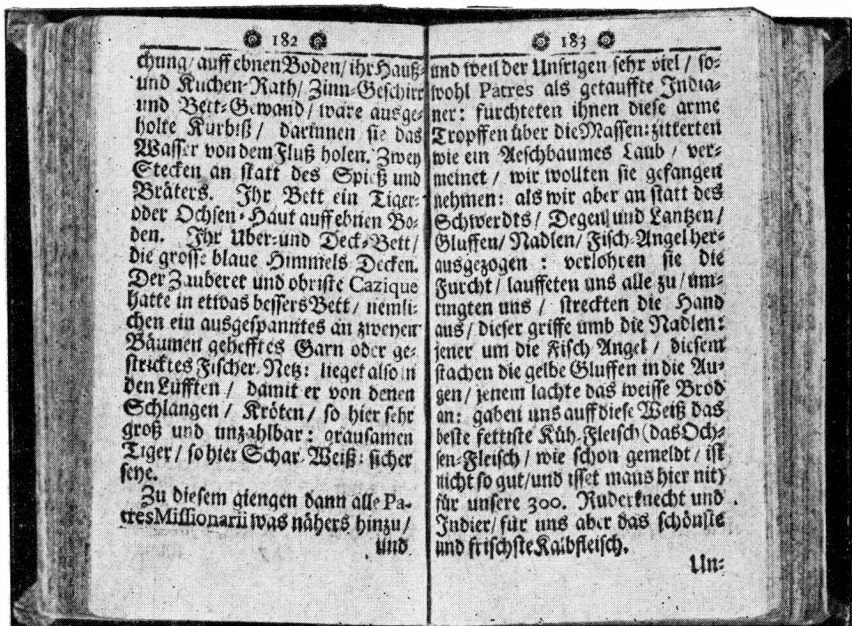
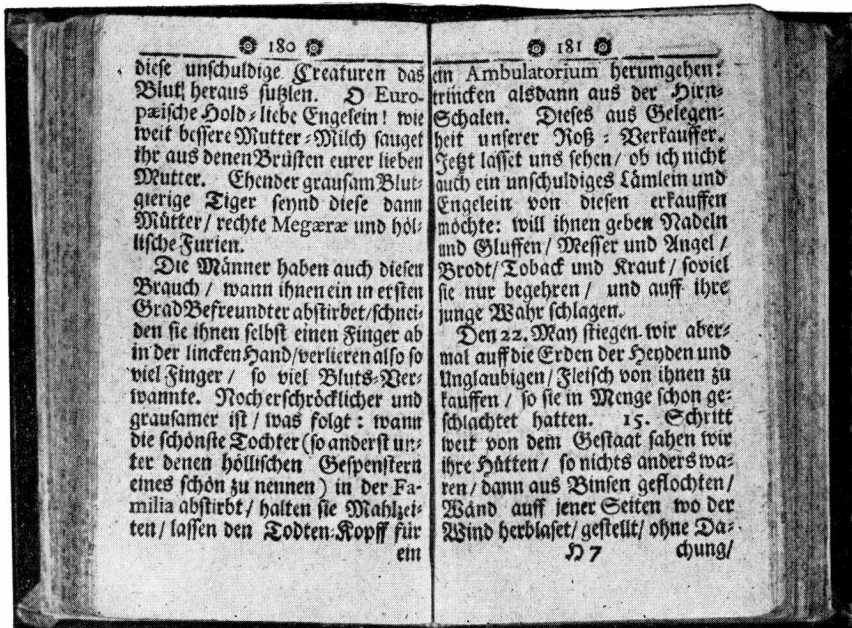
(27) TECHO, N. DEL *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*, IV, 86. Madrid 1897.

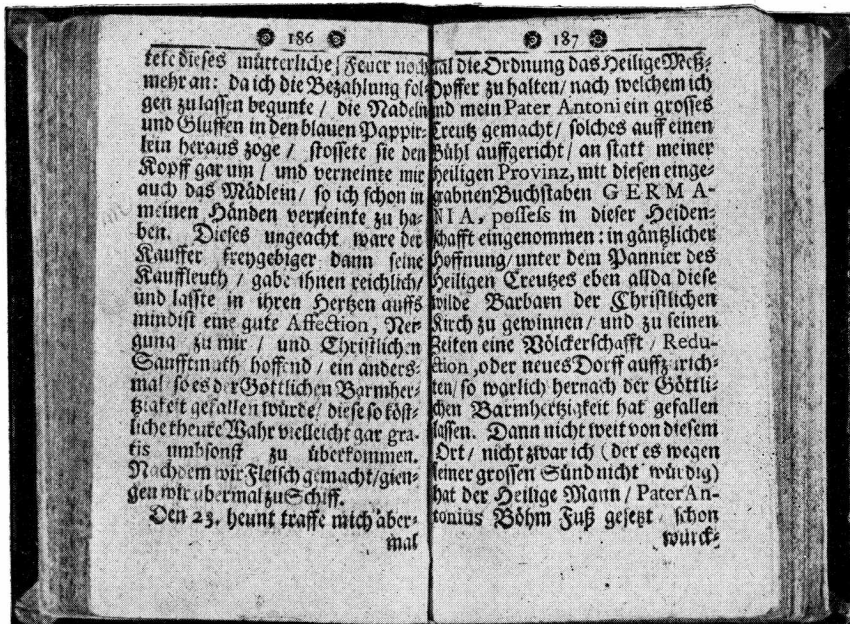
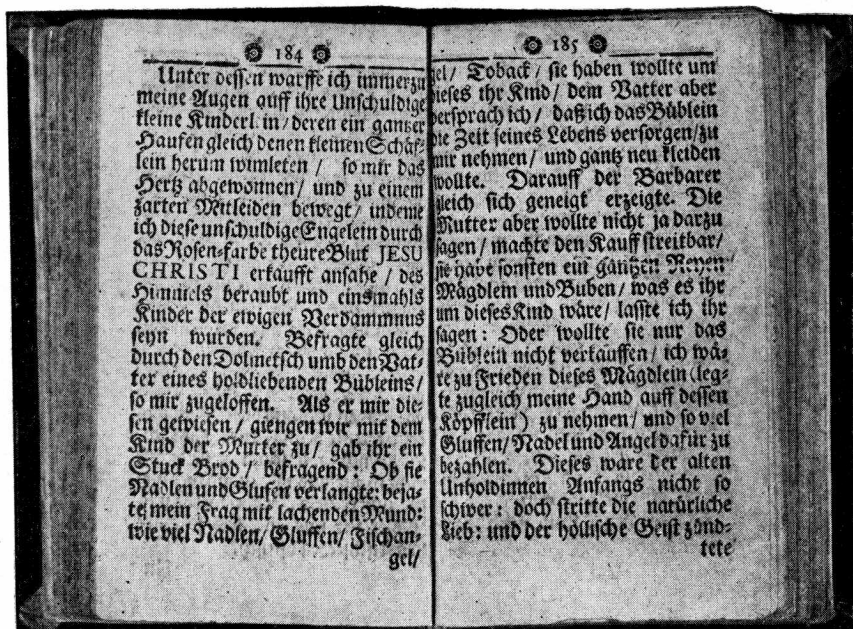
(28) Pág. 174 del original.

(29) Pág. 181 del original.









ciona el P. Sepp que tenga atingencia directa o indirecta con el cultivo del suelo. Hasta los niños de corta edad eran alimentados, según nuestro misionero, con un pedazo de carne semi cocida del cual chupaban el jugo.

De entre las armas, el P. Sepp no menciona a la boleadora pampeana, ni la macana propia de las culturas amazónicas. Y es que los pueblos *Ge* no poseen como propia ni una ni otra. La arqueología de la región del Uruguay medio conoce es cierto, las bolas, más no debemos olvidar que a partir de la segunda mitad del siglo XVII, los pámpidos del sur de Entre Ríos y los de la Banda Oriental se extendieron a través de todo el territorio, mezclándose con la población primitiva y terminando por subyugarla completamente.

Sobre los enseres domésticos de los *Yaró* dice Sepp: "sobre el suelo estaban sus enseres domésticos y de cocina. Sus recipientes... eran calabazas vaciadas, con las cuales traen agua del río. En lugar de asador, dos palos. Su cama, una piel de tigre o de buey puesta sobre el suelo. Por sábana y frazada las del gran cielo azul" (30).

De acuerdo con esto, esta población carecía, como carece la mayor parte de pueblos *Ge*, de cerámica. A este respecto es notable observar que, si bien la región que estudiamos es deficientemente conocida arqueológicamente, entre los restos encontrados están los de alfarería en ínfima proporción, y se reducen a sólo escasos fragmentos (31), pese a la triple influencia ejercida sobre la región por posteriores grupos de *Charrúa*, el comercio fluvial misionero y la existencia del centro de guaranización de Yapeyú.

El mismo P. Sepp nos habla de que parte de nuestros *Yaró*, en su juventud, se daban o recibían profundas heridas

---

(30) Pág. 182 del original.

(31) Ver SERRANO, A. *Exploraciones arqueológicas en el Uruguay, medio*, Paraná 1932. De las numerosas localidades visitadas, sólo en Salto Grande pudo obtener mayor número de fragmentos. Dada la importancia que este lugar tenía en el comercio por balsas entre Buenos Aires y las Misiones, donde había necesidad de un trasbordo y de acampar por algún tiempo en el lugar, los restos de ahí extraídos no pueden, en modo alguno, ser considerados demostrativos de la cultura *Yaró*.

en el cuerpo sin demostrar el menor dolor, y que luego las ostentaban como muestras de su robustez o nobleza (32). Este dato debe referirse a algún rito de iniciación, y así lo entiende también Lothrop (33). De entre los *Kaingang*, una costumbre parecida nos es referida de los *Aweikomá* (34).

Dice también Sepp que entre los *Yaró*, el cacique solía ser a un tiempo hechicero (35). El único dato que Ploetz y Métraux hallaron de la existencia de hechiceros entre el principal pueblo *Ge*, los *Botocudos*, es uno que refiere Manizer y que habla de un jefe que trataba a un enfermo por medio de encantamientos, insuflaciones, etc. (36). Agreguemos por nuestra parte que entre los *Caaró* de Río Grande, pueblo indudablemente *Guayaná* o *Ge* antiguo, tenemos que el cacique principal, que tanto nombran las fuentes documentales jesuíticas, *Niezú*, hubo también de ser hechicero a juzgar por lo que nos cuenta Charlevoix, II, 256.

Y baste con esto de analogías culturales entre nuestra antigua población precharrúa y los pueblos *Ge*. Es cierto que entre aquella, sobre todo la del siglo XVII, hay algunos elementos alóctonos. Mencionaremos la costumbre yaró de cortarse un dedo de la mano izquierda, los hombres, en la muerte de cada pariente cercano, y la hamaca en que, según Sepp, dormía el cacique. Respecto de lo primero, recordemos que en la época de las cartas del P. Sepp —final del XVII—, *Yaró* y *Charrúa* se habían igualado bastante, tanto en lo físico como en lo cultural; y que lo segundo no pasa de demostrar una cierta influencia amazónica perceptible también entre otros pueblos *Ge*.

---

(32) Pág. 177 del original.

(33) LOTHROP, S. K. *Indians of the Paraná Delta, Argentina en Annals of the New York Academy of Sciences*. XXXIII, 112.

(34) PAULA, *XX Congresso de Americanistas*. Río de Janeiro 1922, tomo, 126.

(35) Pág. 174 del original.

(36) MANIZER, H. H. *Les Botocudos d'après les observations recueillies pendant un séjour chez eux en 1915. Archivos do Museu Nacional do Rio de Janeiro*, XXII, 267. 1919.

## VI

Si la somatología de esta antigua población mesopotámica indica claramente su pertenencia al tipo racial láquido, y el somero análisis de algunos de sus elementos de cultura refuerza la indicación; por su posición geográfica, afinidad cultural y por la semántica de algunos nombres directamente relacionados con ella, deberemos incluirla dentro del grupo *Guayaná*, y por ende en la familia lingüística *Kaingang*.

Como se sabe, modernamente se ha formado este grupo con toda una serie de pueblos que citan las fuentes, sobre todo las jesuíticas, que no eran de habla tupí-guaraní y que se hallaban diseminados por una inmensa área que abarcaba el norte de Misiones y los Estados brasileños de Rio Grande del Sur, Santa Catalina y Paraná, amén de otras regiones aledañas. No siempre constituían una distribución continuada, compacta, sino que a menudo se hallaban separados y penetrados por poblaciones de *Tupí-Guaraní* que habían invadido el terreno y arrinconado a aquella más antigua población. No poseemos, por desgracia, ningún vocabulario antiguo de estos indios; más por numerosos datos de índole histórica, cultural, etc., se ha establecido sin lugar a dudas que constituyen una gran unidad y que son los antecesores directos de los modernos *Kaingang*.

Serrano, en su estudio sobre la "Etnografía de la antigua provincia del Uruguay", agrupa a todas aquellas parcialidades de indios del oeste de Rio Grande de quienes no se menciona nombre de nación pero que eran indudablemente *Guayaná*, en un subgrupo que denomina "Caarós y Afines", seguramente en razón de que era conocida por "el Caaró" la comarca riograndense que representaba su habitat. En este subgrupo incluía el autor también a "la tribu de *Guayremá* que ocupaba una serie de puequeñas islas del río Uruguay un poco más abajo de Yapeyú" (37). Si tenemos en cuenta que en la parte norte de Misiones había también *Guayaná*, se verá que, geográficamente, nuestra antigua población mesopotámica enlaza doblemente con la *Guayaná*, pues según los documentos jesuíticos

---

(37) SERRANO, A. l. c., pág. 53 y sig., Paraná 1936.



de los siglos XVII y XVIII, la reducción de Yapeyú era frontera del habitat yaró. Mas no hay duda de que antiguamente este habitat hubo de extenderse mucho más al norte, pues el nombre de aquella antigua misión guaraní, patria de San Martín, es de indudable etimología Kaingang (38).

El hecho de ser Yapeyú de origen kaingang demuestra que la comarca en que se asentara el pueblo pertenecía a los dominios de aquella antigua población. Por lo demás no faltan indicios en el mismo sentido, entre la numerosa documentación jesuítica. De esa manera se extiende el área de población láguida a todo el este de la provincia de Corrientes.

Ya que carecemos de todo vocabulario, antiguo o moderno, de la población mesopotámica que estudiamos, no nos es posible reforzar la tesis sustentada por el argumento lingüístico en su aspecto gramatical o lexicográfico. Pero por el estudio de los pocos gentilicios con que los documentos distinguen a aquellas primitivas agrupaciones étnicas, se demuestra la íntima relación de aquellos con el habla de los modernos *Kaingang*.

Tenemos ante todo un nombre que a este respecto posee una importancia muy singular. Es la voz kaingang *aró*, reducida a veces a sólo *ró*. Los diccionarios le atribuyen varios significados como "cerca", "cercado", "huerta", etc. Sin embargo, fijándonos bien veremos que a todos estos conceptos les es común el sentido de la limitación superficial, de manera que creo muy posible que entre otras cosas tuviese también el valor de nuestros sustantivos "comarca" o "región". Esta deducción se ve reforzada por el hecho, anteriormente apuntado, de que una comarca del sur del Brasil se llamaba "el Caaró", y por el otro de que Lozano hable en cierta ocasión de Guayraró al referirse a la región comúnmente llamada "el Guayra" (39).

Los idiomas kaingang anteponen el genitivo; en conse-

---

(38) Es muy posible que el topónimo derive de los dos vocablos kaingang *ya* = campo, roza, y *peyú* = esconder, la significación podría ser "campo o roza, escondida".

(39) Ver LOZANO, *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*, I, 68. El autor dice "Guayrarú", pero es evidente que ha de ser: *Guayrarú* o *Guayraró*.

cuencia no deberá extrañarnos el ver la partícula mencionada siempre al final de topónimos o gentilicios.

La primera parte de *Caaró* es, también, kaingang. Su valor, según los diccionarios, es el de "madera, árbol, bosque". Taunay ha discutido (40) que este sustantivo tuviese también el significado de "bosque" para los kaingang actuales de Guara-pava; pero tanto nuestro Ambrosetti como los otros autores le dan este valor para los de Misiones. Teniendo esto en cuenta, la posible etimología de *Caaró* sería pues el de "lugar rodeado de árboles" o comarca boscosa".

He mencionado antes el notable gentilicio que recuerda Gaboto y que ubica en su Mapamundi precisamente en la Mesopotamia que estudiamos. Me refiero al concepto *Cainaró*. La partícula primera, en genitivo, de este concepto, *cain* es también de indudable origen kaingang. Los diccionarios le dan un valor diverso según sea la parcialidad de la cual procede el léxico. Para los *Ingáin*, según Ambrosetti es igual a "cabello"; para los *Kaingang* propiamente dichos es "izquierdo", u "oler". El valor probable del gentilicio es pues "comarca de los cabelludos" o también "de los que llevan cerco de cabellos". A este respecto no estará de más recordar que el río Tibagy, el antiguo Tibagiba de los documentos históricos del Guayrá, lleva el mismo nombre kaingang *Venharö* que la parcialidad que lo habita, siendo el valor del concepto el de "cabellos cortados"; en cambio, el otro grupo de *Kaingang* vecinos, que se dejan crecer el cabello, son llamados por los *Venharö*, despectivamente *yacuatucteie*, es decir "los de pelo largo".

El gentilicio *Yaró* es también, como cabía esperar, kaingang. Su análisis nos indica que está formado por la partícula *ya*, en genitivo, y el consabido *aró*. Tal vez el nombre hubiera de ser *Yaaró*. Las elisiones de vocales, al tener que duplicarlas suelen ser frecuentes, tanto en razón de las prácticas gramaticales de los mismos indígenas, cuanto por la deficiencia de las fuentes literarias antiguas y modernas. Ahí tenemos, verbigracia, al ya estudiado topónimo *Caaró* que en muchos documentos aparece escrito con una sola *a*.

El río Guayquiraró que nace y corre en parte en la región

---

(40) *Revista de Museo Paulista*, XII.

estudiada, tiene también etimología kaingang, al menos su parte final, constituida por nuestro *aró*. No he encontrado en los diccionarios la palabra *guayqui*; la partícula *ki* sí es *kaingang*; su significado es "en", y se pospone. Posiblemente *guay* esté por *goio*, "agua, río". El concepto *goioki* es puramente kaingang; su valor "en el río" o "del río". Si *guay* fuese corrupción o modificación de *goio* el significado del nombre que lleva el citado río sería "comarca que está en el río". De todas maneras, el topónimo ha dado nombre a los habitantes de la región conocidos por *Guayquirenses* o *Guayquilarós* (41).

El nombre *Caracaraes* con que las fuentes del XVII conocen a los pobladores primitivos de la laguna Iberá, en el centro de Corrientes, tiene igualmente etimología kaingang. El gentilicio hubo de ser originariamente *Caracaró*, pluralizado *Caracaroes*, y ser luego confundido con el de los pámpidos guaranizados del Carcarañá, los *Caracarás*. La "Argentina" de Díaz de Guzmán, en 1612, conoce todavía a estos indios en su habitat del sur de Santa Fe, y sabemos que practicaban algo la agricultura; en cambio los de Corrientes eran de cultura más primitiva y vivían en la zona refugio de la gran laguna. Si aceptamos, y ninguna razón se opone a ello, la grafía *Caracaroes* en lugar de *Caracaraes* o *Caracares* como ponen los mapas jesuíticos, veremos que el nombre se descompone en el verbo o adverbio *cára*- "dentro, entrar", que se antepone y que está en genitivo, y en la conocida voz *aró*; entre ambos com-

---

(41) Es muy probable que la ubicación cartográfica de ese curso de agua esté confundida con la del Mocoretá. En efecto, los *Mocoretá* eran indios pámpidos, ribereños del Paraná, cuyo habitat en el siglo XVI era precisamente la región do desagua el Guayquiraró. Es lógico entonces que este curso de agua llevara el nombre de la parcialidad que poblaba sus riberas, y no otro que corría en otra región. Que ello era así, lo demuestra el hecho de que en los mapas del siglo XVI y a partir del de Battista Agnese de 1536 figura un río que lleva el nombre de Mocoretá y que desagua en el Paraná, si bien su curso esté deficientemente trazado.

La carta jesuítica del P. Luis Ernot, de 1632, es la que por vez primera confunde ambos ríos y pone el nombre de Mocoretá al que hubo de ser Guayquiraró, y este nombre de etimología kaingang, al río que corría en tierras de los pámpidos *Mocoretá*.

ponentes la apéptica o conectiva *c* (*k*). El diccionario kaingang de Barcatta de Val Florida (42), trae numerosos ejemplos del empleo de la *c* en aquel sentido. La significación del nombre es pues "comarca de adentro", con referencia a la situación al interior de las tierras o a que los indios de referencia moraban dentro de la misma laguna, como nos cuentan las crónicas.

Que esta antigua población del interior y este de Corrientes estaba en estrecha relación con el grupo *Guayaná*, resulta también de que Del Techo llame "indios gualachies" a aquellos aborígenes. Ahora bien, es sabido que los documentos jesuíticos llaman indistintamente a los antiguos láguídos *Guayaná*, *Gualachos*, *Gualachies*, etc. (43). Y es contra estos "Gualachies" que expedicionara, en 1638, Garay y Saavedra por ser los causantes de la muerte del P. Espinosa y haber asaltado la reducción franciscana de Santa Lucía en Corrientes (44).

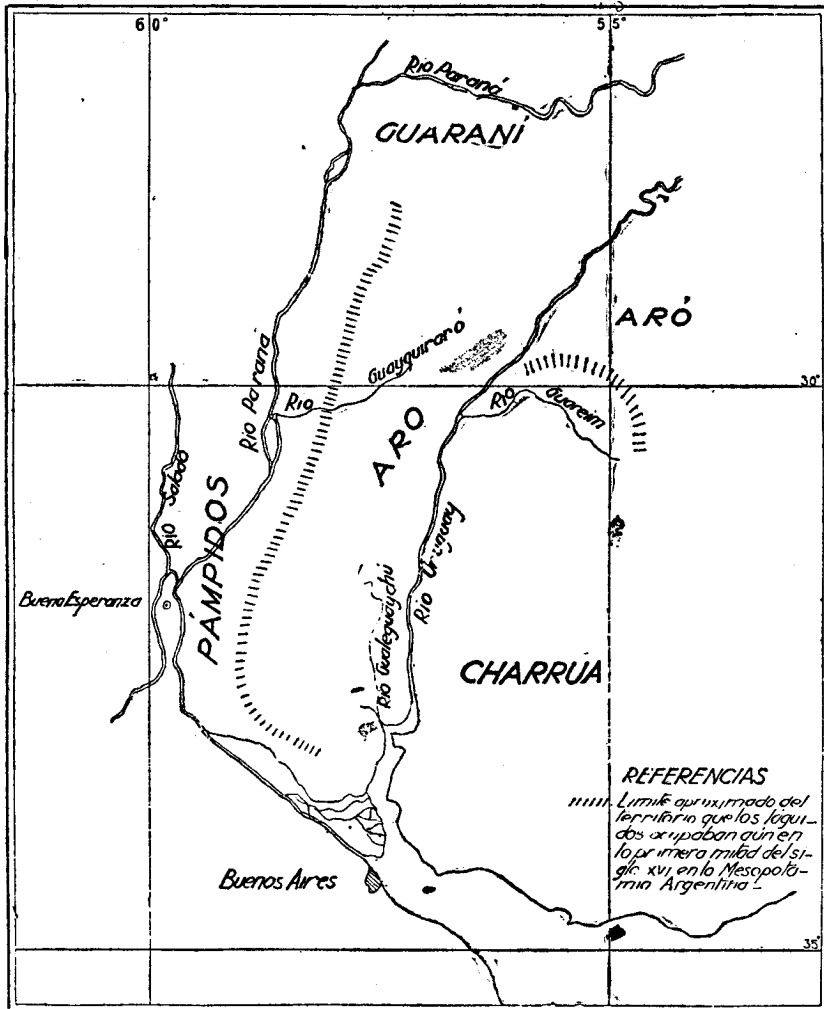
Tenemos pues toda una serie de nombres de etimología kaingang referidos a comarcas habitadas por *Guayaná* y a pueblos de esa pertenencia. En todos ellos, en *Cainaró*, *Caaró*, *Guayraró*, *Venharö*, *Guayquiraró*, *Yaró*, *Caracaró*, vemos figurar la partícula *aró*. En consecuencia, propongo que al grupo de láguídos antiguos que hasta ahora hemos llamado *Guayaná*, lo denominemos *Aró*, a semejanza de lo que se ha hecho con otros grupos de paleoamericanos que por llevar sus gentilicios la desinencia *ge* o *cran* han constituido familias o grupos llamados con esta partícula sustantiva.

(42) *Revista del Museo Paulista*, XII, y sig.

(43) ZABALA Y DE GANDÍA, en su *Historia de la ciudad de Buenos Aires*, Bs. As. 1936, pág. 54, dicen que Díaz de Guzmán llama "Gualachos" a los Chaná-Salvajes de Schmidl. Esto sería otra prueba en favor de mi tesis; más no me parece muy auténtica la cita, ya que el autor de la "Argentina" se refiere a aborígenes del sur de Santa Fe. De todos modos, el sólo hecho de que se cite a indios "Gualachos" sobre el Paraná medio, me parece confirmación bastante.

(44) DEL TECHO, l. c., IV, 323. El citado misionero había sido muerto mientras se hallaba en camino, con algunos neófitos, desde las misiones guaraníicas a Santa Fe. El camino terrestre costaba el río Paraná.

Lozano, l. c., III, 424, llama a estos mismos indios "Caracaró y consortes."



Esquema cartográfico con indicación de las probables posiciones ocupadas en la Mesopotamia Argentina, a mediados del siglo XVI por los Paleomericanos (láguidos), y los Pámpidos.

## VII

El tipo racial láguído, hoy reducido en nuestras latitudes a sólo algunos grupos de *Kaingang* en los Estados del sur del Brasil, se extendía pues en la época del descubrimiento y conquista, a través de una gran área de territorio hoy argentino. Hemos visto que en la primera mitad del siglo XVI ocupaba el este, centro y sur de la provincia de Corrientes y el norte, centro y este de la de Entre Ríos, amén de grandes porciones de territorio misionero. Por el sur llegaba, por el lado argentino hasta aproximadamente la desembocadura del Gualeguaychú, y por el brasileño hasta la actual frontera con el Uruguay.

No puede empero caber duda alguna de que en épocas anteriores a la mencionada, su área de dispersión era mucho más vasta, no sólo en dirección norte —recordemos que sus restos se han encontrado hasta en la Baja California—, sino que también a través de nuestro territorio en dirección sur. Imbelloni ha establecido el carácter láguído de los célebres cráneos de Fontezuelas y Arrecifes (45), y con ello demostrando una extensión hasta la provincia de Buenos Aires, de este tipo racial. El valor comparativo que en este estudio concediéramos antes a los cráneos procedentes del sur de Entre Ríos, deriva de su hallazgo en una zona que, por ser intermedia entre la región Fontezuelas-Arrecifes y el habitat del grupo *Aró* del siglo XVI, es grandemente probable que haya también sido ocupada por aquella antigua población.

De todo lo dicho resulta que antiguamente los paleoamericanos de tipo racial láguído se extendieron por toda la Mesopotamia argentina y hasta ocuparon ciertas regiones de la actual provincia de Buenos Aires. Una posterior extensión de los pámpidos los desalojó de ambas riberas del Paraná inferior. En los primeros tiempos de la colonia, aun ocupaban la mayor parte de la Mesopotamia. Su desaparición como entidad étnica independiente se debe a su absorción por los pámpidos del sur (*Charrúa*), y por los *Guaraní* del norte.

Los datos etnográficos analizados coinciden en señalar que estos láguídos aun existentes en época colonial en la Mesopotamia argentina, constituían un grupo que podemos llamar *Aró* y que estaba íntimamente relacionado con los *Kaingang*.

---

(45) Véase, Fuéguídos y láguídos, citado, pág.